

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

La Esperanza ha publicado una carta dirigida por Luis Veuillot al Sr. D. A. J. de Vildósola. En ella se lee lo siguiente:

»He venido á Solesmes, al único convento benedictino que hoy poseemos, para descansar y trabajar á la vez. Me hallo rodeado de hombres tan agradables como sábios y santos: gozo de la belleza del culto divino, que aquí se celebra con una pompa y una majestad que no se encuentra ya en ninguna parte entre nosotros. Todos los dias asisto á la fiesta que la Iglesia dá á los fieles, anticipándoles en la tierra la vida del cielo; nunca llego á verme satisfecho. Estoy en maitines á las cuatro de la mañana, y en completas á las nueve de la noche. No sé si habeis conocido los puros goces de la vida monástica: en el caso en que pueda seguirse esa vida en España, ensayadla. Con esa vida se recobran las fuerzas necesarias. Cuando pienso que en otros tiempos no se podia viajar un solo dia por la Europa civilizada sin encontrar por lo ménos uno de esos santos asilos, y que hoy apénas existen en algun rincon ignorado éste solo hecho confirma la estimacion que me inspira el mundo moderno.

» ¡Ah! Es un mundo el mundo moderno que ha de perder á la vez la autoridad y la libertad; que ha de ser presa de un ignominioso despotismo; que ha de tener señores dados por el azar, advenedizos pero omnipotentes, que no temerán á Dios, y que seguirán todas las inspiraciones del crimen hasta que sean víctimas de un crimen.»

(Del Pensamiento Español.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS

por

EL PADRE FELIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EN 1861.

CONFERENCIA PRIMERA.

(Continuacion.)

Cuando quiera que las sociedades vean consumarse grandes atentados y ostentarse grandes crímenes sin que las almas sean consternadas con una consternacion desinteresada y profunda; cuando quiera que el espectáculo de las grandes virtudes y de los sacrificios sublimes no alcanza ni aún á llamar la atencion de los ánimos ni á conmover los corazones; entónces, creedme, señores, señal es infalible de que el nivel de la civilizacion está muy bajo en esas sociedades, sea cual fuere su esplendor material; en la disminucion de su sentido moral, llevan impresa la marca de su decadencia.

Por el contrario, cuando las almas se sienten heridas por todo golpe asestado contra el derecho y la santidad; cuando la vista del bien oprimido suscita contra el mal triunfante nobles iras y santas indignaciones; cuando los corazones, generosamente agitados al aspecto de cualquier grandeza moral, responden con ecos simpáticos á todo lo que es puro, á todo lo que es santo, á todo lo que es bello con hermosura inmaculada; cuando se percibe el concierto de los espíritus vibrando al unísono de la justicia y de la verdad, inundan-